

Reflexiones sobre antropología institucional de la dependencia científica: el caso venezolano

*Reflections on the institutional anthropology of scientific dependence:
the venezuelan case*



Fabiola Ortúzar

Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación
<https://orcid.org/0000-0002-1988-5385>
fabiortuzarmibella1981@gmail.com
Caracas-Venezuela

La evaluación académica actual enfrenta una limitación metodológica debido a la gran influencia que tienen las métricas y clasificaciones universitarias internacionales, como el *QS World University Rankings* o la base de datos Scopus. Estos sistemas asignan cerca de la mitad de su ponderación a la productividad investigadora y al impacto de las citas, asumiendo que acumular más citas refleja directamente la calidad y la autonomía científica de una institución. Sin embargo, los datos demuestran que los trabajos publicados mediante colaboración internacional reciben de forma constante el doble o triple de citas que la investigación desarrollada únicamente a nivel local o institucional. El problema principal de estos sistemas es que no diferencian entre una colaboración equitativa —basada en el trabajo conjunto y el liderazgo compartido— y una situación de dependencia científica, en la que la producción local depende de los recursos, laboratorios y dirección de instituciones extranjeras. Esta distorsión sintetiza el principio estadístico conocido como la Ley de Goodhart (1975), según el cual «cuando una medida se convierte en un objetivo, deja de ser una buena medida». Al transformar los indicadores bibliométricos de citación y coautoría en el objetivo estratégico de las universidades para escalar en las clasificaciones globales, estos pierden su validez como reflejo de autonomía científica, incentivando a las instituciones periféricas a subordinarse a redes exógenas únicamente con el fin de inflar el indicador.

Este escenario resulta especialmente claro al analizar

el caso de las universidades en Venezuela. En los últimos años, el sistema universitario del país ha enfrentado severas restricciones presupuestarias, el deterioro de sus laboratorios y la pérdida de personal académico. A pesar de estas dificultades, varias instituciones venezolanas continúan apareciendo en los *rankings* globales debido a que gran parte de sus publicaciones con mayor impacto provienen de coautorías internacionales. Más que reflejar una fortaleza propia, esta dinámica responde a una necesidad de supervivencia: para mantener la actividad investigadora, los académicos locales se ven obligados a integrarse en proyectos internacionales como única vía para acceder a financiamiento, equipos, reactivos y cubrir los costos de publicación. Al otorgar puntuaciones altas por este tipo de colaboración, las clasificaciones globales generan una falsa imagen de desempeño que oculta la vulnerabilidad y la dependencia real del sistema científico nacional.

Esta vulnerabilidad se confirma al analizar los datos oficiales del Boletín No. 8 de *Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación 2024* del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Oncti). Aunque el ecosistema nacional registra un volumen activo de publicaciones y talento investigador, los indicadores del Oncti muestran brechas críticas en la infraestructura tecnológica, la sostenibilidad de las plataformas digitales y el mantenimiento de indexaciones internacionales. Mientras los *rankings* globales contabilizan únicamente las citas en Scopus, la métrica nacional visibiliza las dificultades operativas para

mantener servidores, licencias y código DOI en los proyectos locales. Esta brecha confirma que el impacto externo refleja el estado real de las limitaciones materiales que condicionan la producción de conocimiento en el país.

Para superar el enfoque exclusivamente cuantitativo de las métricas, resulta útil analizar este problema desde la antropología de las instituciones, utilizando los planteamientos de Mary Douglas. En su obra *How Institutions Think*, Douglas explica cómo las instituciones definen las categorías y esquemas con los que las personas estructuran y valoran su trabajo. Aplicado al ámbito universitario, su marco teórico ayuda a entender cómo los *rankings* globales condicionan el funcionamiento de las instituciones. En el caso venezolano, la búsqueda de un alto impacto en citas internacionales responde más a la necesidad de mantener el reconocimiento académico que a una alianza equitativa. De este modo, la universidad termina asumiendo la dependencia científica y prioriza las agendas de investigación internacionales por encima de las necesidades locales.

Por su parte, el enfoque antropológico de Bruno Latour en *Science in Action* permite analizar cómo funciona en la práctica esta desigualdad. Latour plantea que la producción científica no ocurre de forma aislada, sino mediante redes que integran equipos, datos y financiamiento organizados alrededor de los denominados "centros de cálculo". En una colaboración desigual, la institución internacional suele concentrar la tecnología avanzada, el diseño metodológico y la dirección de los proyectos, mientras que las universidades venezolanas corren el riesgo de quedar relegadas a recolectar datos o aportar muestras locales. Desde esta perspectiva, el aumento de citas en publicaciones conjuntas no necesariamente equivale al fortalecimiento de la capacidad investigadora local, sino a una división del trabajo en la que el científico nacional ocupa un lugar secundario.

El valor de abordar esta investigación desde un enfoque antropológico e institucional reside en superar la mirada exclusivamente cuantitativa de los *rankings* para ofrecer un diagnóstico realista sobre la ciencia en Venezuela. Al combinar la teoría de las instituciones de Douglas con el análisis de redes de Latour, este trabajo cuestiona el alcan-

ce de los indicadores globales y propone evaluar factores concretos: la posición real en la autoría de las publicaciones (como primer autor o autor de correspondencia), la propiedad del equipamiento, la autonomía de financiamiento y la formación de nuevas generaciones de investigadores en el país.

En conclusión, evaluar la productividad científica de forma acrítica mediante indicadores de citación estándar lleva a que las universidades con pocos recursos perpetúen situaciones de dependencia académica tras una imagen de éxito global. Por ello, estudiar la relación entre colaboración y dependencia en Venezuela desde la antropología resulta fundamental para orientar las políticas de ciencia y tecnología hacia la reconstrucción de la infraestructura local, el fortalecimiento de la investigación autónoma y el diseño de evaluaciones académicas que prioricen la capacidad real de producción científica sobre el simple prestigio de las métricas internacionales.